

*LOS ESTADOS AFRICANOS Y EL CONFLICTO
DEL ORIENTE MEDIO: EL CASO DE LA REPUBLICA DE ZAIRE*

Dos días antes del estallido de la cuarta guerra en el Oriente Medio, es decir, el 6 de octubre de 1973, el presidente Mobutu anunciaba, desde la tribuna de las Naciones Unidas, la ruptura de relaciones diplomáticas entre Zaire e Israel.

Este acto, que ha sido calificado de «audacia política rara», ha sorprendido a unos y reconfortado a otros. No obstante, las andanzas políticas y diplomáticas de Zaire de hoy deberían evitar consideraciones demasiado simplificadas.

El análisis objetivo de los hechos respecto a la situación en Oriente Medio y la coyuntura política internacional han determinado, sin ninguna clase de influencia, la política exterior de Zaire en relación con el conflicto que enfrenta a Israel con los Estados árabes.

En cuanto a nuestro análisis, vamos a intentar examinar dichos hechos, a fin de aclarar el cambio diplomático de Zaire respecto a Israel.

A continuación vamos a examinar los siguientes puntos:

1. Aspecto histórico del conflicto.
2. Relaciones israelí-árabes.
3. Africa y el conflicto del Oriente Medio.
4. El juego de Zaire.

I. ASPECTO HISTÓRICO DEL CONFLICTO

Según la Biblia, Palestina es la tierra prometida a los judíos por Dios y conquistada bajo el mando de Moisés. Los judíos la habitaron hasta su conquista por los romanos, quienes, irritados por el nacionalismo judío, los obligaron a dispersarse. A comienzos del Islam, Palestina fue invadida por los árabes, que, a pesar de las Cruzadas, continuaron habitándola. Sin embargo,

los judíos de la diáspora conservaban la nostalgia, siempre soñando con el regreso a su país. Es sobre todo como consecuencia de la persecución de los judíos en Alemania el que se precipitó su regreso. A partir de 1917, ya hacia el fin de la I Guerra Mundial, cuando la «Declaración Balfour», el Reino Unido, después de haber adquirido el mandato sobre Palestina, prometió a los judíos un hogar nacional precisamente en Palestina.

Por aquella fecha Palestina contaba sólo con 67.000 judíos, sobre una población total de 673.000 habitantes. Una agencia judía empezó a comprar tierras a los feudales árabes, facilitando la venida a los sionistas para ocupar dichas tierras.

Bajo la presión de diversos acontecimientos, el movimiento de inmigración judía se desarrollaba y provocaba tensiones entre la comunidad judía y palestina, produciéndose ya los primeros enfrentamientos. El curso era irreversible, y la actitud ambigua del Reino Unido no ha podido cortar el mal en sus raíces.

Entonces fue la ONU la que tuvo que asumir sus responsabilidades, constituyendo «comisiones especiales» encargadas de estudiar la situación y proponer la solución. En definitiva, los informes de estas comisiones han sugerido «el reparto de Palestina». El plan de reparto fue adoptado por la Asamblea General de la ONU en noviembre de 1947. En 1948, el Reino Unido había decidido poner fin a su mandato, dejando «a los palestinos y a los judíos frente a frente». Mientras que los palestinos, que no habían sido consultados, se manifestaban contrarios al plan de reparto, preconizando la creación de un Estado multinacional de árabes y judíos, éstos proclamaron el nacimiento del Estado de Israel en mayo de 1948.

Los árabes de la región convertida en «Estado de Israel» se vieron obligados a abandonar sin indemnización el territorio judío¹. Estos palestinos, despojados de todos sus bienes, encontraron refugio en los países árabes vecinos (Jordania, Líbano, Siria, Egipto). Los Estados empezaron entonces a defender la causa de sus hermanos palestinos. Por solidaridad, aunque sólo hipotética, los Estados árabes intentaron rehabilitar a sus hermanos palestinos, abandonados por el estallido de las hostilidades de 1948, que terminaron con la victoria de los israelíes. Estos se han aprovechado para extender su

¹ Los árabes representaban el 45 por 100 de la población total de Israel, ocupando el 90 por 100 de tierras. Se calcula registrados unos 360.000 refugiados palestinos. Esta cifra se eleva a 480.000 refugiados hacia finales del año 1949. (Compárese el artículo de Bifuko in *Trait d'Umon* núm. 291/1972, p. 4, revista de los estudiantes de la UNAZA, Campus de Lubumbashi.)

territorio hasta la zona que debía ser Estado árabe independiente de Palestina, convirtiéndolo, por tanto, a los palestinos en refugiados alrededor de las fronteras de Israel y bajo la tutela de los países árabes.

En 1956, cuando el presidente Nasser decidió la nacionalización del canal de Suez, los palestinos se juntaron a la guerra que Egipto llevaba a cabo contra las tropas franco-inglesas e israelíes. Y una vez más han fracasado en su intento de penetrar en Palestina, transformada en Israel. Con el transcurso del tiempo se consolida la toma de conciencia árabe, y en 1964 los Estados árabes deciden la creación de la OLP (Organización de Liberación de Palestina), cuyo cerebro principal es el Fath².

En 1967, Nasser había exigido la retirada de las tropas de la FENU, estacionadas en la zona del canal (Sinaí) desde 1956-1957.

Los israelíes han interpretado este gesto como señal de preparativos de un ataque árabe inminente contra el Estado de Israel, poniendo en marcha, según ellos, una guerra preventiva. Esta guerra durará seis días e Israel consigue ocupar, explotar y conservar las regiones árabes de Golán (Siria), Cisjordania (Jordania), así como Sinaí y la franja de Gaza (Egipto). Para Israel estas regiones tienen una gran importancia estratégica y constituyen «fronteras seguras». Una vez más los palestinos se encontraron rechazados y alejados cada vez más de su territorio de origen.

Ante estos acontecimientos trágicos, la comunidad internacional asumió sus responsabilidades. De esta manera, la ONU impuso a los beligerantes el alto el fuego, con vista a poner en marcha los procesos de negociación.

A este efecto, el 22 de noviembre de 1967 el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó la «Resolución 242»³, que iba a servir de base para arreglar pacíficamente el conflicto del Oriente Medio.

Los Estados árabes han aceptado la Resolución 242; sin embargo, Israel, por su parte, la interpretó a su manera, apoyándose en el texto inglés y, por consiguiente, rechazando la versión francesa, según parece, es más favorable para los árabes.

Los árabes, al aceptar una solución pacífica del conflicto, especialmente la ofrecida por la Resolución 242 (que implica también el reconocimiento de Israel), hacen prueba de una voluntad de paz y de seguridad internacional. Pero ante la negativa de Israel de respetar las decisiones de los órganos

² FATH: Movimiento de jóvenes palestinos para liberar a su patria—sus miembros son conocidos con el nombre de «Fidayin».

³ Esta resolución recoge entre otros principios el de la retirada de las tropas israelíes de los territorios ocupados a raíz de la «guerra de los seis días».

competentes de las Naciones Unidas y su incapacidad de imponer sus decisiones a Israel⁴, que pretende mantener el *statu quo* (ni paz ni guerra), los Estados árabes han intentado el 6 de octubre de 1973 dar un golpe de fuerza con la esperanza de recuperar sus territorios ocupados.

He aquí expuesta brevemente la génesis del conflicto del Oriente Medio. A pesar de eso, para comprender mejor la posición de Africa y de Zaire frente a dicho conflicto es necesario hacer una reflexión en torno a las relaciones israelí-árabes.

II. RELACIONES ISRAELÍ-ÁRABES

«El reflejo del miedo para el pueblo israelita, el reflejo de la desesperación para el pueblo palestino, el reflejo de la humillación para el pueblo árabe»⁵, y así el juego de las grandes potencias, son los factores que animan y entretienen el conflicto israelí-árabe.

Ese conflicto, que ha supuesto la muerte de millares de jóvenes, la destrucción de la economía siria y de miles de millones de dólares que servirían para el desarrollo económico de los Estados beligerantes, no parece encontrar una solución a pesar del esfuerzo de la comunidad internacional. En efecto, la crisis del Oriente Medio ha llegado a ser un laberinto, dentro del cual los más avisados diplomáticos logran difícilmente proponer una solución aceptable para las partes implicadas.

No cabe duda, las relaciones entre árabes y judíos son relaciones de guerra un tanto real y un tanto potencial. Del lado israelí, nos encontramos ante un ambiente expansionista y una voluntad deliberada de ignorar el derecho de los palestinos a disponer de una patria. No obstante, toda tentativa de ignorar estos problemas es vana. Porque, según escribe el señor Eliav, «es imposible callarse ante una tragedia humana de tanta envergadura»⁶.

Otros judíos más realistas no vacilan en subrayar la necesidad de una solución justa al problema palestino. Es el caso del diputado Uri Avneri⁷,

⁴ La imperfección del Derecho internacional es, ante todo, su incapacidad de hacer respetar sus reglas y su impotencia ante la violación de las mismas.

⁵ Véase el discurso del presidente Mobutu ante la 28 sesión de la AG de la ONU, el 4 de octubre de 1973.

⁶ Erié ELIAV: *Eretz Hatszvi (El país del ciervo)*, Ed. Am. Oved., 483.

⁷ Uri AVNERI, diputado judío, miembro de la jefatura del partido laborista que está en el poder (partido de Golda Meir, retirada de la política desde hace poco). En cuanto a la obra de Erié Eliav, ésta no gusta a los dirigentes israelíes por estigmatizar la incompreensión de los judíos guardada frente a los palestinos y las rapiñas del sionismo.

que reconoce la inevitabilidad de encontrar una solución aceptable y concreta para el pueblo palestino, porque si no, dice, «siempre estaremos en estado de guerra con nuestros vecinos»⁸.

Incluso los propios americanos que sostienen a Israel en su política árabe reconocen esta realidad, admitiendo formalmente los derechos del pueblo palestino a la vida. Por eso el presidente Nixon ha declarado en su discurso del 3 de marzo de 1971 que «una paz duradera no es posible en el Próximo Oriente sin tener en cuenta las aspiraciones legítimas del pueblo palestino»⁹.

Mientras tanto, a pesar de la condena de Israel por la comunidad internacional por no restituir los territorios árabes ocupados por sus fuerzas armadas, Israel tiene la intención de conservar dichos territorios y quizá extenderlos aún más, violando los principios fundamentales del Derecho internacional.

Es por esta razón que la agresión israelí, cuyas víctimas han sido los Estados árabes, se demuestra frecuentemente en la medida en que el régimen de la ONU define la agresión, de acuerdo con los artículos 39 y 51 de la Carta, como «un uso de la fuerza por un Estado contra la integridad territorial de otro o contra las condiciones existenciales de las poblaciones con otros fines que la legítima defensa nacional»; es decir, rechazando emplear medios de arreglo pacífico para superar un conflicto», o también como el «no respeto a las obligaciones o recomendaciones de los órganos competentes de las Naciones Unidas»¹⁰.

El mayor reproche que se hace a los Estados árabes es la falta de realismo por rehusar el reconocimiento del Estado judío, así como su acto de agresión contra el Estado de Israel en 1948, poco después del reparto decidido por la ONU.

Ahora bien, se ha comprobado una evolución neta en lo que concierne a la actitud de los países árabes respecto a Israel. En efecto, emana de varias declaraciones de políticos responsables árabes, que insisten en conseguir sobre todo la evacuación de sus territorios ocupados a raíz de la «guerra de los seis días», de 1967. Este gesto implica el reconocimiento tácito o *de facto* del Estado de Israel en los límites fronterizos de antes de 1967. Si Egipto reemprendió la guerra, diría un día el señor Mohamed Hassan, ministro

⁸ Cit. por *Jeune Afrique* núm. 668, el 27 de octubre de 1973, p. 36.

⁹ Cit. por A. KAPELIOUK: «Les officiers israéliens se refusent à admettre l'existence du peuple palestinien», en *Le Monde Diplomatique*, núm. 207, de junio de 1971.

¹⁰ ARONEAU: *La définition de l'agression; exposé objectif*, París, 1958, Ed. Internationales, pp. 314-347.

egipcio de Información, «fue para recuperar el Sinaí y no para atacar a alguien»¹¹.

Hafez Ismail, por su parte, a la sazón consejero del presidente Sadat, había afirmado que el objetivo perseguido por Egipto era la aplicación de la Resolución del Consejo de Seguridad y la retirada total de las tropas israelíes de nuestros territorios»¹². El presidente Sadat también ha reconocido de hecho al «Estado hebreo» en su discurso ante la Unión Socialista Árabe.

En lo demás, los combates actuales se llevan a cabo todavía siempre en el territorio árabe, sea en el Sinaí, ocupado desde 1967, sea en el Golán, provincia siria, siempre allende la línea del alto el fuego.

El hecho deplorable es que, aparte de la intransigencia de las partes que están en juego, los dos supergrandes, que, por razones económicas y estratégicas, insisten en su presencia en dicha región, que es la más sensible del mundo, seguida del sudeste asiático, y, por tanto, impiden la solución de la crisis. En efecto, está bien claro que ninguno de los dos campos podrá proseguir a largo plazo la guerra al ritmo actual sin contar con una ayuda masiva de parte de los Estados Unidos para Israel y de la Unión Soviética para los árabes. La confianza en sí mismo y el poderío del pequeñísimo Israel no es otra cosa que el sostén de toda la poderosa administración americana de Washington.

Realmente existe en el Oriente Medio una situación de guerra permanente entre dos nacionalismos irreconciliables, alimentados desde el exterior.

Si de los análisis precedentes resulta que los Estados árabes han revisado sensiblemente sus posiciones frente a Israel al aceptar las recomendaciones de la ONU, y que Israel persiste en su afán expansionista y anexionista, África debe seguir el camino de la paz y de la justicia.

III. AFRICA Y EL CONFLICTO DEL ORIENTE MEDIO

Es bien sabido que el problema del conflicto del Oriente Medio es de carácter doble: primero, hay que liberar los territorios árabes ocupados por Israel a partir de 1967; segundo, es necesario encontrar una solución justa al problema de los refugiados palestinos.

Los Estados africanos, reunidos en el seno de la OUA, no podían mos-

¹¹ Cit. por *Jeune Afrique* núm. 668, del 27 de octubre de 1973, p. 20.

¹² *Ibidem*.

trarse indiferentes respecto a este problema tan grave. Además, Egipto, un Estado africano, miembro de la OUA, se halla directamente implicado en el conflicto por la ocupación de una parte de su territorio nacional, que es el Sinaí.

En esta relación, durante la quinta sesión ordinaria celebrada en Argel del 13 al 16 de septiembre de 1968, la Conferencia de los Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA había reconocido la agresión israelí contra la RAU, adoptando la resolución número 53 (V), en la cual se pide la retirada de las tropas israelíes de todos los territorios árabes ocupados desde el 5 de junio de 1967, y al mismo tiempo dio su aprobación a la Resolución 242 del 22 de noviembre de 1967 del Consejo de Seguridad¹³.

Esta postura de la OUA respecto al conflicto del Oriente Medio se fue reforzando progresivamente, siendo adoptadas varias resoluciones en que se condenaba la agresión de las fuerzas israelíes contra la RAU por un lado y se apoyaba la aplicación de la Resolución 242 de la ONU por otro¹⁴.

Mientras tanto, la OUA ha ido más lejos en la búsqueda de una solución pacífica al conflicto del Oriente Medio.

Así fue puesta en marcha una acción diplomática efectiva. En el curso de la VIII Conferencia cumbre de los Jefes de Estado, que tuvo lugar en Addis Abeba en junio de 1971, una comisión *ad hoc* ha sido creada con el nombre de «Comité de los Sabios»¹⁵. Este Comité fue encargado de localizar vías y medios con el fin de facilitar negociaciones israelí-árabes para un arreglo pacífico del conflicto, siempre exigiendo la aplicación de la Resolución 242.

Hay que recordar que la misión de los «sabios» no ha logrado modificar las posiciones israelíes, donde el diplomático G. Jarring ha fracasado y la mediación africana se ha quedado corta.

Las intransigencias de Israel por un lado y la conciencia de la solidaridad

¹³ Véase el texto de dicha resolución: AHG/Res. 53 (V).

¹⁴ Compárense las Resoluciones de la OUA: AHG/Res. 56 y 57 (VI), de septiembre de 1969; AHG/Res. 62 (VII), de septiembre de 1970; AHG/Res. 66 (VIII), de junio de 1971; AHG/Res. 67 (IX), de junio de 1972. La Resolución adoptada por la OUA durante la X Conferencia cumbre relativa a la situación en Oriente Medio ha sido expuesta por el presidente Gowon en la 28 sesión de la AG de la ONU (véase el texto íntegro en *Elima* del 18 de octubre de 1973).

¹⁵ El Comité de los Sabios de la OUA ha sido compuesto de sus respectivas excelencias: 1. Moktar Ould Dadda, de Mauritania; 2. Nyerere, de Tanzania; 3. Senghor, del Senegal; 4. Tolbert, de Liberia; 5. Kenyatta, de Kenya; 6. Houphouet Boigny, de Costa de Marfil; 7. Gowon, de Nigeria; 8. Ahidjo, del Camerún; 9. Mobutu Sese Seko, de Zaire; 10. S. M. Haile Selasie, de Etiopía.

afro-árabe en el seno de la OUA por otro explican el deterioro de las relaciones entre Africa e Israel, que hasta aquí gozaba de una posición confortable en el continente africano.

Sea como fuere, solidaridad, amistad o fraternidad, las relaciones diplomáticas entre Estados emanan de la soberanía de cada sujeto de Derecho internacional. A pesar de la política de la OUA frente a Israel, es por esta razón que los Estados africanos no llegaron a romper sus relaciones diplomáticas con el Estado judío¹⁶. En presencia de una situación tan grave como es el conflicto israelí-árabe, la República de Zaire no ha vacilado en asumir sus responsabilidades para con la comunidad internacional anunciando la ruptura de sus relaciones diplomáticas con Israel. La decisión de Zaire ante el conflicto israelí-árabe no es un fruto del azar, por lo cual vale la pena de ser explicado.

IV. EL JUEGO DE ZAIRE

Zaire, cuyo peso económico y político influye cada vez más en las decisiones panafricanas, es un Estado miembro de la OUA.

Desde este punto de vista no podía ir contra la política israelita de la OUA en razón de su vocación africana, particularmente activa. El presidente de la República de Zaire atribuye una gran importancia a los principios que deben regir las relaciones interafricanas; entre ellas figura el de la intangibilidad de las fronteras entre Estados¹⁷. Si una parte del territorio nacional de la RAU está ocupada por fuerza por un Estado extranjero (africano o no africano), es normal que Zaire defienda la justicia y denuncie el mal.

El presidente Mobutu ha lamentado la actitud de Israel en los siguientes términos: «Desde 1947, Israel ha extendido dos veces sus fronteras. Primero, en 1948; luego, en 1967, practicando en cada ocasión la política del *fait accompli*: ahí estoy, ahí me quedo. Además, esta política expansionista ha tocado cada vez un país hermano, un país africano, que es Egipto»¹⁸.

Por si fuera poco, los Estados árabes forman parte de aquellos países hermanos de Africa que, cuando Zaire (el ex Congo) se encontraba en dificultades a raíz de su independencia, han ofrecido sus servicios dentro de la formación de tropas de la ONU que estaban destinadas a mantener el orden

¹⁶ Treinta y siete Estados de entre los 41 miembros de la ONU han roto sus relaciones con el Estado de Israel.

¹⁷ Véase la Carta de la OUA, arts. 2 y 3.

¹⁸ *Jeune Afrique* núm. 667, del 20 de octubre de 1973, p. 34.

en el país. Por consiguiente, Zaire les debe moralmente mucho a estos países que ahora se encuentran en dificultades.

En relación con Israel, se trata de un país amigo de Zaire desde el principio de nuestra independencia. Efectivamente, y durante mucho tiempo, Israel aportaba su apoyo a la formación de paracaidistas zairenses, que actualmente constituyen la división aerotransportada y de choque¹⁹.

Ahora bien, la incompreensión del pueblo judío, que él mismo ha sufrido bajo el nazismo y toda clase de racismo; ante el problema del pueblo palestino, que no dispone de patria desde hace un cuarto de siglo, ha obligado a las autoridades de Zaire a revisar su postura al respecto. Se ha llegado a la conclusión de que es inadmisibile hacer de los palestinos unos refugiados sin esperanza.

Según se había expresado el presidente Mobutu, la revisión de esta postura se debe a que «más de una vez Israel ha exigido fronteras seguras y reconocidas. Sin embargo, Israel nunca ha precisado de qué fronteras se trata. Por esta razón, las fronteras de 1956 han reemplazado a las de 1947, y las de 1967, a las de 1956. Es posible que mañana sean otras las fronteras exigidas»²⁰.

Por otra parte, la actitud de Israel respecto al pueblo palestino no es demasiado diferente de la que representa la de Africa del Sur frente a los negros; tampoco de la postura de Rhodesia en lo referente al pueblo zimbabwe, ni siquiera de la de Portugal frente a sus colonias de Africa. Además, las relaciones entre Israel y la República Surafricana son excelentes.

Teniendo en cuenta estos hechos, y en nombre de la solidaridad africana, así como de la vocación continental de Zaire, el responsable supremo de la diplomacia zairense tuvo que rectificar su postura escogiendo entre Israel, país amigo, que tiene derecho a la existencia, y Egipto, país hermano de Africa, que tiene derecho a su integridad territorial.

La fraternidad o la amistad son conceptos de relaciones internacionales que ponen de relieve el grado de relaciones. El 4 de octubre de 1973 el presidente Mobutu había anunciado, desde la tribuna de las Naciones Unidas, la decisión adoptada: la de la ruptura de relaciones diplomáticas con Israel. Sin embargo, es interesante señalar que esta ruptura está acompañada de una intención de reanudación condicionada. Así es; el presidente había anunciado dicha decisión en los siguientes términos: «... anuncio ante el

¹⁹ La interviú del presidente Mobutu en *Elima* núm. 85, del 27 de octubre de 1973, página 3.

²⁰ Compárese el discurso del presidente Mobutu en la ONU.

mundo entero la ruptura de relaciones diplomáticas con Israel; ello hasta la recuperación por Egipto y otros países árabes concernientes de sus territorios actualmente ocupados» (cit. el discurso del presidente Mobutu en la ONU).

CONCLUSIÓN

El conflicto del Oriente Medio, cuyas causas son de carácter a la vez histórico, religioso, político y jurídico, no tiene su origen tan sólo en nuestros días. El Estado de Israel es un Estado soberano, legalmente creado y reconocido por la comunidad internacional.

En cambio, los Estados árabes, que han intentado ignorar esta realidad, parecen haber recuperado la razón. Pero Israel, en vez de enterarse del reconocimiento de hecho del «Estado judío» por los Estados árabes y el pueblo palestino, se esfuerza en extender su territorio más allá de las fronteras que le han sido reconocidas por la comunidad internacional, so pretexto de su seguridad.

La actitud negativa de Israel no respeta a su vecino, Egipto, país africano y miembro de la OUA, obligando, por tanto, a otros Estados africanos a tomar sus posiciones propias²¹.

A pesar de las recomendaciones e incluso decisiones ejecutorias de la comunidad internacional invitando a Israel para que abandone su política expansionista, éste, animado por el juego de las grandes potencias, se ha hecho el sordo.

Por si fuera poco, Israel desarrolla peligrosamente sus relaciones con los enemigos de Africa, especialmente con la República Surafricana. En esta coyuntura, Africa tenía que adoptar una política inequívoca, con el riesgo de contradecirse. Porque, ¿no se afirma que el amigo de nuestro enemigo es enemigo nuestro? Entonces, en la medida en que la postura de los Estados árabes (Egipto particularmente) se limita tan sólo a reivindicar sus territorios ocupados y al reconocimiento de los derechos del pueblo palestino a su existencia, y sin por ello «a echar a los judíos al mar», la posición de los Estados africanos y de Zaire en particular de romper las relaciones diplomáticas con Israel, se justifica con toda claridad.

Dentro de este orden de ideas, el juego de Zaire entre «amigo y hermano»

²¹ Marruecos y Túnez han enviado, incluso, tropas en ayuda de la causa común de los países árabes.

no responde sino a la lógica de la diplomacia zairense, que condena sin reserva el colonialismo antiguo y moderno, fomenta la solidaridad africana, sin descuidar la apertura hacia el mundo y el neutralismo positivo, alimentado por el espíritu de la autenticidad.

Acabamos de evocar el origen del conflicto israelí-árabe, es decir, la situación de las relaciones entre las partes interesadas, la asociación de África al conflicto; todo eso con el fin de esclarecer el juego o la elección de Zaire entre «un país amigo y un país hermano».

Para terminar, un deseo:

Si es verdad que un alto el fuego no significa el fin de la guerra y que una negociación es también una «guerra», el fin de las hostilidades en Oriente Medio no es un asunto de mañana, a pesar de las múltiples iniciativas sovieto-americanas. Nuestro deseo consiste en ver a los antagonistas que aceleren el proceso de negociación a fin de establecer condiciones de una paz justa y duradera en Oriente Medio.

DIUR KATOND

(Profesor asistente en la Universidad Nacional de Zaire, Campus de Lubumbashi)

Traducción de S. GLEJDURA.

